



Historias de Volodia



Tal vez Volodia Teitelboim sea el más obstinado memorialista chileno. El tercer tomo de su saga autobiográfica, *Antes del olvido*, es un paréntesis en espera de *El anciano de la tribu*, que completará su recorrido por el siglo XX y los inicios del XXI. En *La vida, una suma de historias* proyecta una mirada personal y múltiple sobre acontecimientos y gentes que han marcado su sensibilidad. El gran espectáculo de la vida le fascinó siempre y estuvo atento a sus prodigios y sus dramas, a los derrumbes y construcciones, a las victorias y derrotas. Cree en las utopías y es parte de ellas. No renuncia a los sueños y las dificultades, más bien le dan nuevas energías. Por eso dice: "Levanto la voz y que ella grite y atravesé tierras y mares".

EL ÁRBOL VERDE

El cuento de Volodia no tiene héroes de mármol. Sus incidentes son los de la vida y la gente. Se reconoce como un hombre encantado por "el árbol siempre verde de la vida", del que hablaba Goethe. Descubre sus maravillas caminando por las calles, dialogando con la gente, descubriendo los encantos terrenales, alzándose contra la desdicha y la injusticia y contra los que han convertido en un sistema la "ley del embudo". No está arrepentido de nada, pero no se cree infalible. Puede enfrentar con honestidad sus errores y exceso de ilusiones. Assume su condición de "anciano de la tribu" sin atribuirse dones venerables, sino los de un simple testigo fiel a sus verdades y a su militancia, que no es otra que una gran confianza en lo que el pueblo puede hacer para transformar la sociedad.

Para Volodia la vida es una suma de historias. Hay comedia y tragedia, odios y amores, heroísmos y cobardías, buenos y malos, aciertos y equivocaciones. Cuando ya ha pasado la raya de los octogenarios dice: "No me siento en absoluto cansado. Me siento tan cargado de proyectos como cuando tenía 20 años y andaba haciendo locuras con Vicente Huidobro. Mi curiosidad, mis ganas de hacer son mayores aún".

Este tercer tomo de *Antes del olvido* no se ciñe a un orden cronológico como *Un muchacho del siglo XX* y *Un hombre de edad media*. Es un desfile de recuerdos y vivencias a partir de los años 60, que avanzan y retroceden en el tiempo. El autor dialoga consigo mismo y se interroga si es biógrafo o memorialista y se reconoce "crítico de géneros, merodeador de la poesía y la novela, de la historia y el reportaje y de la literatura comparada". Se pregunta si acaso no es un vagabundo de las palabras. Lo cierto es que las ha manejado con belleza y maestría. Le debemos libros inolvidables como *Hijo del solista* y *La semilla en la arena*; biografías que tienen un sello perso-

nal y testimonial como las que nos han hecho conocer mejor a Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro; nos ha incitado a leer la gran literatura rusa, como con su libro *Hombre y Hombre*. O ha develado la aparición del capitalismo en nuestro continente (*El amanecer del capitalismo en América*) o ha enfocado, con otra mirada, a Jorge Luis Borges.

DOS VOCACIONES

Volodia Teitelboim es ameno y envolvente. Sus libros no tienen claves ni pecan de pedantería. Quizás tienen un exceso de subtítulos, para que el lector no llegue fatigado al final de sus relatos. No es un político que escribe, aunque sus años de militancia empezaron en su ya lejana edad juvenil. Ha sido diputado, senador, secretario general del Partido Comunista.

No diríamos que el político es ajeno al escritor. Pero Volodia ha entendido que son oficios distintos. Sus escritos no han sido invalidados por consignas ni pautas de circunstancia. Tienen la dignidad de un buen idioma, la belleza de la claridad y las imágenes verteras, el conocimiento de las situaciones y personajes. Nunca dejó de ser un poeta, aunque sus comienzos en ese género, junto a Huidobro y Eduardo Anguiano, hayan quedado atrás y sean su "estadio perdido" (recién recuperado en un volumen de LOM Ediciones).

Definitivamente es un hombre de dos vocaciones. Su trabajo político hizo que su producción literaria fuera lenta, aunque nunca se detuvo. Ejerció sin pausa el periodismo, que es su tener oficio. Escribió miles de artículos, hizo crítica literaria, dirigió revistas como *Aerona*, fue subdirector de *El Siglo* y durante el exilio fue más periodista que nunca, cuando dirigió la revista *Amacurá*, un gran capítulo de la cultura chilena. Asimismo fue una voz de la resistencia a la dictadura con sus comentarios en radio Moscú: 1.500 durante 16 años.

A TIEMPO COMPLETO

En *La vida, una suma de historias* dice que la palabra es la fuente de todo. "Decir, escribir o morir. Así nace el escritor. Pero

pobre de aquel que nace y no se hace, ya que el escritor se hace con trabajo". Asegura que el descubrimiento de la A fue el comienzo de su ingreso a las letras. Tenía 6 años y los libros pasaron a ser para él una máquina voladora en que podía viajar a épocas remotas, ingresar al castillo de Gineprova de Brabante, seguir el destino del judio errante o el de los escolares del libro *Corazón*, de Edmundo de Amicis.

El hijo de padres emigrantes. Su progenitor vino a Chile en busca de "la copia feliz del Edén". Su madre era una campesina de Rumania. Ambos se adaptaron al pequeño universo de Curicó, aunque Volodia nació en Chillán. Cuando era muchacho lucía una enmarañada cabellera colorina. Lo llamaban "cabeza de incendio". Ostentaba esos pelos cuando llegó a Santiago a estudiar derecho. Formó parte de la corte de Vicente Huidobro y publicó con Eduardo Anguiano una *Antología de la poesía nueva*, que causó escándalo y se ganó las forjas del terrible Pablo de Rokha, cuyas armas eran la palabra con dinamita.

"NI UN PELO DE LESO"

Volodia fue perdiendo "la cabeza de incendio" y se convirtió en un calvo ruboroso que cubre su vergüenza. Su amigo Pablo Neruda lo consoló diciéndole: "Tienes la cabeza brillante y ni un pelo de leso".

"La persona no sólo evoca -dice- selección, ordena los recuerdos y sabe que está allí no tanto para hablar de sí mismo sino para hablar de los demás, de los otros". Tal vez por eso los recuerdos de *La vida, una suma de historias* no siguen el orden del tiempo; dan un salto y acuden a borbotones.

Imágenes difíciles de olvidar vivió Volodia durante el terremoto-maremoto de 1960, en Valdivia. La tierra bajó un metro y las casas de la orilla del río Calle Calle quedaron sepultadas bajo el agua. Los angelitos anunciadores del juicio final tocaban sus trompetas de muerte. Volodia fue hasta el escenario de esos horrores y escribió lo que vio.

También estuvo cuando los cambios llegaban a Chile con grandes movilizaciones de masas. Con la unidad de las fuerzas democráticas y con la nueva canción con-

batiente. La elección de Allende, en 1970, galvanizó a los ciudadanos. Era el primer gobierno popular de nuestra historia y despertaba energías insospechadas.

"Como Chile había vuelto a ser de los chilenos -dice Volodia- se generó la más endiablada conspiración a fin de destruir un régimen democrático al cual se declaraba autor de un crimen gravísimo que no se había visto nunca antes en el mundo. Este crimen era pretender el cambio social hacia un régimen más justo sin pasar por la vía de una revolución armada, eliminando el precio de la sangre".

Estaba en Roma el 11 de septiembre de 1973. Quiso regresar pero no había vuelos a Chile. Si lo hubiera hecho habría sido hombre muerto. La dictadura lo buscó hasta en la casa de su anciana madre. Fue despojado de su nacionalidad y se ordenó su muerte. Su tarea fuera de Chile sería denunciar, llamar a la solidaridad, informar, acusar. Por eso ocupó casi noche a noche las ondas de radio Moscú, y estuvo presente en cuanta reunión internacional se realizó en el mundo para denunciar lo que ocurría en Chile.

En Praga, la ciudad de Kafka, se encontró con asombro con un ex policía convertido en secretario de redacción de una revista literaria que había declarado la guerra a Kafka. Volodia no se ahorra el comentario: "En verdad ese racismo, esa ignorancia cavaron la tumba de un sistema que merecía mejor suerte y ser derigido por gente que debe aprender algo de Marx, de su cultura, de su amor por la belleza de las palabras, por la grandeza de las ideas, por aquellos que nada humano les es ajeno".

En casa del escritor Joaquín Gutiérrez, junto a Pablo Neruda, las imágenes de televisión que mostraban la entrada de los tanques soviéticos en Praga. "Para nosotros -dice- fue como si bombardearan nuestros ideales y esa amia de que el socialismo fuera la profecía cumplida de un mundo justo y de respeto por el hombre y por la autonomía de los pueblos".

El comentarista de radio Moscú, despojado de su nacionalidad y condenado a ser asesinado en México, decidió regresar clandestino a Chile y ser parte de lo que ocurría. Se contruyó una identidad que jamás fue descubierta. Sería un profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Montevideo, Víctor Manuel Bordenave. Pasó a ser un hombre de abundante cabellera roja, barba y anteojos oscuros. Con esa facha pasó todos los controles policiales. Ingresó y salió del país con los apuntes listos para publicar un libro que se llamó, precisamente, *En el país prohibido*.

Volodia dice que "toda literatura es social porque pertenece a la sociedad humana". Y a estas alturas de lo vivido no renuncia a la esperanza. Habla consigo mismo:

"Dime qué te duele más a estas alturas del cuento. Lo poco que han conseguido los soldados, el llanto de los pobres. Diles que no floren aunque la vida les duela. El mundo nuevo siempre estará lejos, esperándolos. Por eso cada mañana a fin de cumplir tu tarea; después del desayuno sientate al escritorio, contempla la confitería de los Andes, los árboles en flor o los copos de nieve. Toma el lápiz y parte en viaje en busca del paraíso perdido" ●

LUIS ALBERTO MANSILLA

Historias de Volodia [artículo] Luis ALberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historias de Volodia [artículo] Luis ALberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile